15 *venida* que hará manifiesta á su tiempo el bienaventurado y solo poderoso, el Rey de los reyes, y Señor de los señores;

16 el solo que es inmortal *por esencia*, y que habita en una luz inaccesible; á quien ninguno de los hombres ha visto, ni tampoco puede ver; cuyo es el honor, y el imperio sempiterno. Amen.

17 A los ricos de este siglo mándales que no sean altivos, ni pongan su confianza en las riquezas caducas, sino en Dios vivo, que nos provee de todo abundantemente para nuestro uso.

18 *Exhórtalos* á obrar bien, á enriquecerse de buenas obras, á repartir liberalmente, á comunicar sus bienes,

19 á atesorar un buen fondo para lo venidero, á fin de alcanzar la vida verdadera.

20 ¡Oh Timotheo! guarda el depósito *de la fé que te he entregado*, evitando las novedades profanas en las expresiones *ó voces*, y las contradicciones de la ciencia que falsamente se llama tal;

21 ciencia *vana* que profesándola algunos, vinieron á perder la fé. La gracia sea contigo. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA
DEL
APOSTOL S. PABLO A TIMOTHEO.

CAPITULO PRIMERO.

Exhorta á Timotheo á predicar intrépidamente el Evangelio, para manifestar mejor su fé. Acuerda que Christo destruyó la muerte. Dice que algunos de Asia le abandonaron en Roma; y elogia á Onesíphoro.

PABLO, apóstol de Jesu-Christo por voluntad de Dios, segun la promesa de vida que tenemos en Jesu-Christo,

2 á Timotheo, hijo carísimo, gracia, misericordia, y paz de parte de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu-Christo.

3 Doy gracias á Dios, á quien sirvo á ejemplo de mis mayores con conciencia pura, de que sin cesar hago memoria de tí en mis oraciones, noche y dia,

4 deseoso de verte, acordándome de tus lágrimas *en nuestra despedida en Epheso*, para bañarme de gozo,

5 como que tengo presente aquella tu fé sincera, la cual primero se vió constantemente en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy cierto de que igualmente está en tí.

6 Por cuya causa te exhorto, que avives la gracia de Dios, que reside en tí por la imposicion de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Dios á nosotros un espíritu de timidez; sino de fortaleza, y de caridad, y de templanza *y prudencia*.

8 Por tanto no te avergüenzes del testimonio de nuestro Señor, *ó de confesar su fé públicamente*, ni de mí que estoy en cadenas por amor suyo; antes bien *padece y* trabaja á una conmigo por el Evangelio con la virtud que recibirás de Dios;

9 el cual nos libertó, y llamó con su santa vocacion, no por obras nuestras, sino por su *mero* beneplácito, y por la gracia, que nos ha sido otorgada en Jesu-Christo antes de todos los siglos,

10 y que se ha manifestado ahora por el advenimiento de nuestro Salvador Jesu-Christo, el cual ha destruido la muerte, y *al mismo tiempo* ha sacado á luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio;

11 para el cual fui yo constituido predicador, y apóstol, y doctor de las naciones.

12 Por cuyo motivo padezco lo que padezco, pero no me avergüenzo. Porque bien sé de quién me he fiado, y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi depósito[1] hasta aquel *último* dia.[2]

13 Ten por modelo la sana doctrina, que has oido de mí con la fé y caridad en Christo Jesus.

14 Guarda ese rico depósito por medio del Espíritu santo, que habita en nosotros.

15 Ya sabes cómo se han apartado de mí todos los naturales de Asia *que estaban aquí en Roma*, de cuyo número son Phigello, y Hermógenes.

16 Derrame el Señor sus misericordias sobre la casa de Onesíphoro, porque me ha consolado muchas veces, y no se ha avergonzado de mi cadena;

17 antes luego que llegó á Roma, me buscó diligentemente, hasta que me encontró.

18 El Señor le conceda hallar misericordia delante de él en aquel dia *grande del juicio*. Cuántos servicios me prestó en Epheso, tú lo sabes bien.

CAPITULO II.

Habla á Timotheo de la fortaleza y prudencia con que debe enseñar las cosas de la fé, y cómo debe evitar las cuestiones inútiles, origen de discordias y de contiendas, las cuales son agenas del cristiano.

TU pues, hijo mio, cobra buen ánimo con la gracia que tenemos en Jesu-Christo;

2 y las cosas que de mí has oido delante de muchos testigos, confíalas á hombres fieles, que sean idóneos para enseñarlas tambien á otros.

3 Soporta el trabajo y la fatiga como buen soldado de Jesu-Christo.

4 Ninguno que se ha alistado en la milicia de Dios, debe embarazarse con negocios del siglo, á fin de agradar á aquel que le alistó *y escogió por soldado*.

5 Asimismo ni el que combate en la palestra *ó en los juegos públicos*, es coronado, si no lidiáre segun las leyes.

6 El labrador, para recibir los frutos, es menester que trabaje primero.

7 Entiende bien lo que digo, *que no necesito añadir mas*, porque Dios te dará en todo inteligencia.

8 Acuérdate que nuestro Señor Jesu-Christo del linage de David resucitó de entre los muertos, segun mi Evangelio,

9 por el cual estoy yo padeciendo hasta verme entre cadenas, como malhechor; si bien la palabra de Dios no está encadenada.[3]

10 Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, á fin de que consigan tambien ellos la salvacion, adquirida por Jesu-Christo, con la gloria celestial.

[1] La corona ó premio que voy ganando. Otros por depósito entienden la fé y doctrina que le habia encomendado.
[2] En el cual espero que me dará el cien doblado por esta vida perecedera, que pongo ahora en sus manos, y sacrifico por amor suyo.
[3] Pues aunque preso, publico el Evangelio de palabra y por escrito.

11 Es una verdad incontrastable, que si morimos con él, tambien con él vivirémos;

12 si con él padecemos, reináremos tambien con él; si le negáremos, él nos negará igualmente;

13 si no creemos, *ó fuéremos infieles*, él permanece *siempre* fiel, no puede desmentirse á sí mismo.[1]

14 Estas cosas has de amonestar, poniendo á Dios por testigo. Huye de contiendas de palabras, porque de nada sirven, sino para pervertir á los oyentes.

15 Ponte en estado de comparecer delante de Dios, como un ministro digno de su aprobacion, que nada hace de que tenga motivo de avergonzarse, y que sabe dispensar bien la palabra de la verdad.

16 Evita por tanto *y ataja* los profanos y vanos discursos *de los seductores*, porque contribuyen mucho á la impiedad;

17 y la plática de estos cunde como gangrena: del número de los cuales son Hymeneo y Phileto,

18 que se han descarriado de la verdad, diciendo que la resurreccion está ya hecha,[2] y han pervertido la fé de vários.

19 Pero el fundamento de Dios[3] se mantiene firme, el cual está marcado con el sello de estas palabras: El Señor conoce á los suyos, *y no se perderá uno de ellos*; item: Apártese de la maldad cualquiera que invoca el nombre del Señor.

20 Por lo demas, en una casa grande no solo hay vasos de oro y de plata, sino tambien de madera y de barro; y de ellos unos son para usos decentes, otros para usos viles *y bajos. Así sucede en la Iglesia.*

21 Si alguno pues se purificáre de estas cosas, será un vaso de honor santificado, y útil para el servicio del Señor, aparejado para toda obra buena.[4]

22 Por tanto huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fé,[5] la caridad y la paz con aquellos que invocan al Señor con limpio corazon *y son capaces de ella.*

23 Las cuestiones necias, y que nada contribuyen á la instruccion, evítalas; sabiendo que son un manantial de altercaciones.

24 Al siervo de Dios no le conviene *ó cae bien* el altercar; sino ser manso con todos, propio para instruir, sufrido,

25 que reprenda con modesta dulzura á los que contradicen á la verdad; por si quizá Dios los trae á penitencia para que conozcan la verdad,

26 y se desenreden de los lazos del diablo, que los tiene presos á su arbitrio.

CAPITULO III.

Carácter de los falsos apóstoles, y en general de los incrédulos y hereges. Encarga á Timotheo que guarde bien el depósito de la fé; y le recomienda el estudio de las santas Escrituras.

MAS has de saber esto, que en los dias postreros, *ó ácia el fin del mundo*, sobrevendrán tiempos peligrosos:

2 levantaránse hombres amadores *ó pagados* de sí mismos, codiciosos, altaneros, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, facinerosos,

3 desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, fieros, inhumanos,

4 traidores, protervos, hinchados, y mas amadores de deleites que de Dios;

5 mostrando, sí, apariencia de piedad *ó religion*, pero renunciando á su espíritu. Apártate de los tales,

6 porque de estos son los que se meten por las casas, y cautivan á las mugercillas cargadas de pecados, arrastradas de varias pasiones;

7 las cuales andan siempre aprendiendo, y jamás arriban al conocimiento de la verdad.[6]

8 En fin, así como Jánnes y Mámbres resistieron á Moysés,[7] del mismo modo estos resisten á la verdad; hombres de un corazon corrompido, réprobos en la fé, *que quisieran pervertir á los demas*,

9 mas no lograrán sus intentos; porque su necedad se hará patente á todos, como *antes* se hizo la de aquellos *magos*.

10 Tú al contrario, *mi caro Timotheo*, ya has visto mi doctrina, mi modo de proceder, el fin que me propongo, cuál es mi fé, mi longanimidad, mi caridad, mi paciencia;

11 cuales las persecuciones y vejaciones que he padecido; lo que me aconteció en Antiochía, é Iconio, y en Lystra; cuán grandes han sido las persecuciones que he tenido que sufrir, y cómo de todas me ha sacado á salvo el Señor.

12 Y *ya se sabe que* todos los que quieren vivir virtuosamente segun Jesu-Christo, han de padecer persecucion.[8]

13 Al paso que los malos hombres y los impostores irán de mal en peor, errando y haciendo errar á otros.

14 Tú empero, *amado hijo*, mantente firme en lo que has aprendido, y ó se te ha encomendado; considerando quién te lo enseño,[9]

15 y tambien que desde la niñez aprendiste las sagradas Letras, que te pueden instruir para la salvacion, mediante la fé que cree en Jesu-Christo.

16 Toda Escritura inspirada de Dios es propia para enseñar,[10] para convencer,[11] para corregir *á los pecadores*, para dirigir *á los buenos*, en la justicia *ó virtud*;

17 *en fin* para que el hombre de Dios *ó el cristiano* sea perfecto, y esté apercibido para toda obra buena.

CAPITULO IV.

Ultimas encomiendas del Apóstol á Timotheo. Le exhorta á que predique sin intermision, para fortificar los espíritus de los fieles contra los errores que habian de nacer: le dice que está cercano el fin de su vida; y concluye con las salutaciones acostumbradas.

TE conjuro pues delante de Dios, y de Jesu-Christo, que ha de juzgar vivos y muertos, al tiempo de su venida, y de su reino:

2 predica la palabra *de Dios con toda fuerza y valentía*, insiste con ocasion, y sin ella: reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina.[12]

3 Porque vendrá tiempo, en que *los hombres* no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo una comezon extremada de oir *doctrinas que lisonjeen sus pasiones*, recurrirán á una caterva de doctores propios para satisfacer sus *desordenados* deseos;

4 y cerrarán sus oidos á la verdad, y los aplicarán á las fábulas.

[1] Y así cumplirá sus promesas y amenazas.
[2] En el bautismo, cuando morimos con Christo, y resucitamos á la vida de la gracia; y que no hay que esperar otra resurreccion mas.
[3] En que estriba la salvacion de sus escogidos.
[4] Los demas, al contrario, serán vasos despreciables, destinados á ser víctimas de la ira de Dios. [5] En algunas Biblias se añade spem, esperanza.
[6] Siendo engañadas por esos impostores, enemigos de ella. Los cuales se valen de la natural curiosidad y ligereza de tales mugeres, ansiosas siempre de hallar una doctrina que se acomode á todos sus antojos.
[7] Con sus falsos prestigios en presencia de Pharaon. Exod. VII. v. 11.
[8] O bien de los enemigos de la fé, ó de los malos cristianos, ó de nuestra misma concupiscencia.
[9] Y que yo lo he aprendido del mismo Dios.
[10] Los misterios de la fé, y la buena moral.
[11] A los que yerran.
[12] Otros traducen: Enseñando con toda paciencia, ó, sin cansarte jamás de sufrir y de dar instrucciones.

5 Tú entretanto vigila en todos las cosas *de tu ministerio*; soporta las aflicciones, desempeña el oficio de evangelista, cumple todos los cargos de tu ministerio. Vive con templanza.

6 Que yo ya estoy á punto de ser inmolado, y se acerca el tiempo de mi muerte.

7 Combatido he con valor, he concluido la carrera, he guardado la fé.

8 Nada me resta sino aguardar la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel dia como justo juez; y no solo á mí, sino tambien á los que *llenos de fé* desean su venida. Date priesa en venir presto á mí.

9 Porque Démas me ha desamparado, por el amor de este siglo, y se ha ido á Thessalónica;

10 Crescente partió para Galacia, Tito para Dalmacia.

11 Solo Lúcas está conmigo. Toma á Márcos, y tráele contigo, porque me es del caso para el ministerio *evangélico*.

12 A Tychîco le he enviado á Epheso.

13 Cuando vengas, tráete contigo la capa *ó capote* que dejé en Troade en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos *ó papeles*.

14 Alejandro el calderero me ha hecho mucho mal: el Señor le dará el pago conforme á sus obras:

15 guárdate tú tambien de él, porque se ha opuesto sobremanera á nuestra doctrina.

16 En mi primera defensa nadie me asistió, antes todos me desampararon: ruego á Dios que se lo perdone.

17 Mas el Señor me asistió y alentó, para que yo acabase de predicar, y me oyesen todas las naciones; y fui librado de la boca *ó garras* del Leon.[1]

18 El Señor me librará de todo pecado, y me conducirá á su reino celestial: á él sea dada gloria por los siglos de los siglos. Amen.

19 Saluda á Prisca, y á Aquílas, y á la familia de Onesíphoro.

20 Erasto se quedó en Corintho. Y á Tróphimo le dejé enfermo en Mileto.

21 Apresúrate á venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, y Pudente, y Lino, y Claudia, y los hermanos todos *de esta ciudad*.

22 El Señor Jesu-Christo sea con tu espíritu. La gracia *permanezca* con vosotros. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A TITO.

CAPITULO PRIMERO.

Despues de saludar á Tito, le acuerda la esperanza de la vida eterna; y le demuestra las cualidades que han de tener los presbyteros y obispos.

PABLO, siervo de Dios y apóstol de Jesu-Christo para instruir á los escogidos de Dios en la fé, y en el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad

2 y que da la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, ha prometido *y destinado* antes de todos los siglos;

3 habiendo hecho ver en su tiempo *el cumplimiento* de su palabra en la predicacion *del Evangelio*, que se me ha confiado á mí por mandado de Dios salvador nuestro;

4 á Tito hijo querido segun la fé que nos es comun, gracia y paz de Dios padre, y de Jesu-Christo salvador nuestro.

5 La causa por que te dejé en Creta, es para que arregles *y corrijas* las cosas que faltan, y establezcas en cada ciudad presbyteros,[2] conforme yo te prescribí;

6 escogiendo *para tan sagrado ministerio* á quien sea sin tacha, casado una sola vez, que tenga hijos fieles, no infamados de lujuria, ni desobedientes.

7 Porque es necesario que un obispo sea irreprensible *ó sin crímen*, como que es el ecónomo de Dios *ó el dispensador de sus riquezas:* no soberbio, no colérico, no dado al vino, no precursor *ó violento*, no codicioso de sórdida ganancia;

8 sino amante de la hospitalidad, dulce y afable, sóbrio, justo, religioso, continente,

9 adicto á las verdades de la fé, segun se le han enseñado á él; á fin de que sea capaz de instruir en la sana doctrina, y redargüir á los que contradijeren.

10 Porque aun hay muchos desobedientes, charlatanes y embaidores; mayormente de los circuncisos, *ó judíos convertidos*,

11 á quienes es menester tapar la boca; que trastornan familias enteras, enseñando cosas que no convienen *con el Evangelio*, por amor de una torpe ganancia *ó vil interés*.

12 Dijo uno de ellos,[3] propio profeta *ó adivino* de esos mismos *isleños:* Son los cretenses siempre mentirosos, malignas bestias, vientres perezosos.[4]

13 Este testimonio es verdadero. Por tanto repréndelos fuertemente, para que conserven sana la fé,

14 y no den oidos á las fábulas judáicas, ni á mandamientos de hombres, que se apartan de la verdad.[5]

15 Para los limpios todas las cosas son limpias, mas para los contaminados, y que no tienen fé, no hay nada limpio, sino que tienen contaminadas su alma y su conciencia *con los pecados*.[6]

16 Profesan conocer á Dios; mas le niegan con las obras; siendo como son abominables y rebeldes, y negados para toda obra buena.

CAPITULO II.

Manifiesta á Tito cómo se ha de portar con los fieles de todos estados, sexos, edades y condiciones, y la obligacion que tiene de darles buen ejemplo. Explica los documentos que nos da la gracia de Dios, y los beneficios que nos ha hecho Jesu-Christo.

MAS tú has de enseñar *solamente* cosas conformes á la sana doctrina:

2 como que los ancianos sean sóbrios, honestos, prudentes, *constantes* y puros en la fé, en la caridad, en la paciencia:

3 asimismo que las ancianas sean de un porte ajustado *y modesto;* no calumniadoras, no amigas de mucho vino, que den buenas instrucciones;

4 enseñando el pudor á las jóvenes, á que amen á sus maridos, y á cuidar de sus hijos,

5 á que sean honestas, castas, sóbrias, cuidadosas de la

[1] De inminentes riesgos de la vida, ó tambien, de Neron el emperador.
[2] I. Tim. III. v. 2. Véase Obispos.
[3] Epiménides, poeta célebre, natural de Creta; á quien miraban como profeta ó adivino. Véase Profeta.
[4] El padre Sá, tomando la parte por el todo traduce hombres perezosos. En el texto griego, donde la Vulgata traduce ventres pigri, se lee γαστέρες ἀργαί: significa aquí los hombres que no tratan sino de comer y no hacer nada.
[5] Pretendiendo que hay viandas impuras en sí mismas, y que no pueden comerse sin pecado.
[6] Y por eso se hace impuro todo lo de ellos.

casa,[1] apacibles, sujetas[2] á sus maridos, para que no se hable mal de la palabra de Dios *ó del Evangelio*.

6 Exhorta del mismo modo á los jóvenes á que sean sóbrios.

7 En todas cosas muéstrate dechado de buenas obras, en la doctrina, en la pureza de costumbres, en la gravedad *de tu conducta*,

8 en la predicacion de doctrina sana é irreprensible; para que quien es contrario, se confunda, no teniendo mal ninguno que decir de nosotros.

9 *Exhorta* á los siervos á que sean obedientes á sus dueños, dándoles gusto en todo *lo que puedan*, no siendo respondones,

10 no defraudándolos en nada, sino mostrando en todas las cosas una perfecta lealtad; para que su conducta haga respetar en todo el mundo la doctrina de Dios salvador nuestro.[3]

11 Porque la gracia del Dios salvador nuestro ha iluminado á todos los hombres,

12 enseñándonos, que renunciando á la impiedad y á las pasiones mundanas, vivamos sóbria, justa y religiosamente en este siglo,

13 aguardando la bienaventuranza esperada, y la venida gloriosa del gran Dios, y salvador nuestro Jesu-Christo;

14 el cual se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de todo pecado, purificarnos, y hacer de nosotros un pueblo particularmente consagrado á su servicio, y fervoroso en el bien obrar.

15 Esto es lo que has de enseñar, y exhorta, y reprende con plena autoridad. *Pórtate de manera que* nadie te menosprecie.

CAPITULO III.

Virtudes que debe Tito recomendar á todos los cristianos. La gracia de Jesu-Christo derramada sobre nosotros nos hace esperar la vida eterna. Le exhorta á que ahuyente las malas doctrinas, y aparte de la Iglesia á los hereges para que no corrompan la fé de los fieles.

AMONESTALES que vivan sujetos á los príncipes y potestades, que obedezcan sus órdenes, y que estén prontos para toda obra buena;

2 que no digan mal de nadie, que no sean *pleitistas ni* pendencieros, sino modestos, tratando á todos los hombres con toda la dulzura posible.

3 Porque tambien nosotros éramos en algun tiempo insensatos, incrédulos, extraviados, esclavos de infinitas pasiones y deleites, llenos de malignidad y de envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos los unos á los otros.

4 Pero despues que Dios nuestro salvador ha manifestado su benignidad y amor para con los hombres,

5 nos ha salvado, no á causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia, haciéndonos renacer por el bautismo, y renovándonos por el Espíritu santo,

6 que él derramó sobre nosotros copiosamente, por Jesu Christo salvador nuestro,

7 para que justificados por la gracia de este mismo, vengamos á ser herederos de la vida eterna, conforme á la esperanza *que de ella tenemos*.

8 Doctrina es esta ciertísima; y deseo que arraigues bien en ella á los que creen en Dios, á fin de que procuren aventajarse en practicar buenas obras. Estas cosas son las loables y provechosas á los hombres.

9 Pero cuestiones necias, y genealogías, y contiendas, y debates sobre la Ley, evítalas, porque son inútiles y vanas.

10 Huye del hombre herege,[4] despues de haberle corregido una y dos veces;

11 sabiendo que quien es de esta ralea, está pervertido y es delincuente, siendo condenado por su propia conciencia.

12 Luego que yo hubiere enviado á tí á Artémas, ó á Tychîco, date priesa en venir á mí á Nicópoli, pues he resuelto pasar allí el invierno.

13 Envía delante con todo honor á Zénas, doctor de la Ley, con Apollo, procurando que nada les falte.

14 Aprendan asimismo los nuestros á ejercitar los primeros las buenas obras en las necesidades que se ofrecen, para no ser estériles *y sin fruto*.

15 Todos los que están conmigo, te saludan: saluda tú á los que nos aman conforme á la fé. La gracia de Dios sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL S. PABLO A PHILEMON.

CAPITULO UNICO.

Pídele con la elocuencia divina de la caridad que se reconcilie con Onésimo, su esclavo fugitivo, ya cristiano y arrepentido.

PABLO, preso por *amor* de Jesu-Christo, y Timotheo su hermano al amado Philemon, coadjutor nuestro,

2 y á la carísima hermana *nuestra* Appia, *su esposa*, y á Archîppo, nuestro compañero en los combates *ó en la milicia de Christo*, y á la Iglesia congregada en tu casa.

3 Gracia y paz á vosotros, de parte de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.

4 Acordándome siempre de tí en mis oraciones, *querido Philemon*, doy gracias á mi Dios,

5 oyendo la fé que tienes en el Señor Jesus, y tu caridad para con todos los santos *ó fieles;*

6 y de qué manera la liberalidad que nace de tu fé, resplandece á la vista de todo el mundo, haciéndose patente por medio de todas las obras buenas que se practican en tu casa por amor de Jesu-Christo.

7 Así es que yo he tenido gran gozo y consuelo en *las obras de* tu caridad; viendo cuánto recreo y alivio han recibido de tu bondad, hermano *mio*, los corazones de los santos *ó fieles necesitados*.

8 Por cuyo motivo, no obstante la libertad que pudiese yo tomarme en Jesu-Christo para mandarte una cosa que es de tu obligacion,

9 con todo, lo mucho que te amo, me hace preferir el suplicártela, aunque sea lo que soy respecto de tí, *esto es, aunque yo sea*, Pablo, *el apóstol* ya anciano, y ademas preso ahora por amor de Jesu-Christo.

10 Te ruego pues por mi hijo Onésimo, á quien he engendrado *ó dado la vida de la gracia* entre las cadenas,

11 *Onésimo* que en algun tiempo fue para tí inútil, y al presente tanto para tí como para mí es provechoso,[5]

[1] O caseras, segun el texto griego οἰκουροὺς.
[2] El texto griego dice subordinadas. Véase la nota al cap. III. v. 18 de la Epístola á los colossenses.
[3] Haciendo ver con su conducta la santidad de nuestra Religion.
[4] Véase Heregía.
[5] Segun ya significa su mismo nombre Onésimo, Ονήσιμον, esto es, útil y provechoso.